



LECCIÓN VEINTIDÓS

El sacramento del Orden Sacerdotal: Cristo actúa a través del clero

Oración inicial

El *Suscipe* de san Ignacio de Loyola

*“Toma, Señor, y recibe toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad,
todo lo que tengo y poseo.
Tú me lo has dado todo.
A ti, Señor, te lo devuelvo.
Todo es tuyo, dispón de ello según tu voluntad.
Dame tu amor y tu gracia,
que eso me basta.”*

Amén.



Objetivos de la lección:

- ❖ Comprender el Orden Sacerdotal como un sacramento de servicio a través del cual los hombres son ordenados obispos, sacerdotes o diáconos, configurados con Cristo para enseñar, santificar y gobernar su Iglesia.
- ❖ Reconocer la sucesión apostólica como la línea ininterrumpida que conecta a los obispos de hoy con los apóstoles, y comprender por qué el sacerdote actúa *in persona Christi capitis*: en la persona de Cristo Cabeza.
- ❖ Apreciar la enseñanza de la Iglesia de que el Orden Sacerdotal está reservado a los hombres como respuesta fiel al propio ejemplo de Cristo, afirmando al mismo tiempo la igual dignidad y los dones esenciales de las mujeres en la vida y la misión de la Iglesia.

PREGUNTAS DIFÍCILES

❖ ¿Por qué necesitamos sacerdotes?

En una época en la que muchas personas buscan una relación personal con Dios según sus propios términos, la necesidad de los sacerdotes puede parecer poco clara. Pero ¿y si el sacerdocio no se tratara de estatus o jerarquía, sino de hacer visible el amor de Cristo de una manera que solo él puede?

❖ ¿Por qué las mujeres no pueden ser sacerdotes?

Esta pregunta nos invita a examinar detenidamente lo que Jesús hizo, no solo lo que podría haber hecho, y a descubrir la belleza y el significado que se esconden tras la fiel respuesta de la Iglesia al ejemplo de su Maestro.

San Juan María Vianney

Festividad: 4 de agosto

Vivió: 8 de mayo de 1786 – 4 de agosto de 1859 · Dardilly, Francia · Patrono de los párrocos

Con dificultades académicas y dudado por muchos, Juan María Vianney estuvo a punto de ser rechazado para la ordenación, pero lo que le faltaba en erudición lo compensaba con humildad y amor a Dios. Asignado al pueblo oscuro y abandonado de Ars, rezó, ayunó y dedicó hasta dieciséis horas al día al confesionario, atrayendo gradualmente a miles de peregrinos de vuelta a los sacramentos a través de la mansedumbre y la convicción. La fama de su santidad se difundió; miles de peregrinos acudían a Ars cada año. Se convirtió en un icono viviente de Cristo Buen Pastor, mostrando que el sacerdocio no es una carrera profesional, sino una vocación de amor radical.



“El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús.”

San Juan María Vianney

El Orden Sacerdotal y la vocación

Un sacramento de servicio

La Iglesia entiende que el Orden Sacerdotal como un sacramento de servicio (véase CIC 1534). Ya sea obispo, sacerdote o diácono, todo hombre ordenado imita a Jesús, quien “no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mateo 20:28). La palabra “vocación” proviene del latín *vocare*, “llamar”: en esencia, se trata de una relación, Dios llamando a cada uno de nosotros por su nombre.

Tres vocaciones, una misión

La Iglesia reconoce tres estados de vida con un compromiso público y permanente: el Orden Sacerdotal, el Matrimonio y la vida consagrada. Ninguno es una simple elección de estilo de vida; cada uno está orientado a la edificación del Cuerpo de Cristo. “Todo cuanto hagan, háganlo de corazón, como para el Señor” (Colosenses 3:23) se aplica a cada estado de vida, incluidos aquellos que disciernen o viven la vida soltera.



“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.”

Mateo 20:28

La sucesión apostólica y los tres grados

Una línea ininterrumpida

Jesús confió su autoridad a los apóstoles, quienes a su vez impusieron las manos a otros, transmitiendo la misma misión (véase Hechos 6:6; 1 Timoteo 4:14). Esta sucesión apostólica salvaguarda la verdad del Evangelio y conecta a la Iglesia de hoy, sacramentalmente, con la época de Cristo. Cuando un hombre es ordenado, recibe un cambio ontológico: un carácter espiritual permanente que lo configura con Cristo (véase CIC 1581).

Obispos, sacerdotes y diáconos

Los obispos reciben la plenitud del Orden Sacerdotal y son los únicos que pueden ordenar a otros. Los sacerdotes colaboran con su obispo, pastoreando parroquias y celebrando los sacramentos *in persona Christi capitis*: en la persona de Cristo Cabeza (véase CIC 1548). Los diáconos, del griego *diakonia* (servicio), asisten en la Liturgia y en las obras de caridad; algunos son permanentes, otros transitorios hacia el sacerdocio.

“No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos”.

1 Timoteo 4:14

Por qué los hombres, y el don de las mujeres

Una enseñanza recibida, no una práctica cultural

La Iglesia reserva la ordenación sacerdotal a los hombres. Esto no es una negación de la dignidad de las mujeres; es fidelidad a la propia elección y acción de Cristo: incluyó a las mujeres activamente en su ministerio, pero eligió solo a hombres como apóstoles. San Juan Pablo II afirmó: “La Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres.”¹ Esto es un misterio que la Iglesia recibe, no una política que pueda cambiar.

Los dones indispensables de las mujeres

La Iglesia se ve inmensamente enriquecida por el liderazgo y la santidad de las mujeres, desde María hasta incontables santas, místicas, teólogas y misioneras. San Juan Pablo II escribió que la Iglesia “*da gracias por todas y cada una de las mujeres ... por todas las manifestaciones del ‘genio’ femenino.*”² Hombres y mujeres tienen igual dignidad ante Dios (véase CIC 2335); sus vocaciones dentro de la Iglesia difieren, pero son igualmente esenciales.

“Presenten sus cuerpos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su culto espiritual ”

Romanos 12:1

1. Juan Pablo II, *Ordinatio Sacerdotalis*, Sobre la ordenación sacerdotal reservada solo a los hombres, carta apostólica (22 de mayo de 1994), 4, vatican.va.
2. Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem*, Sobre la dignidad y vocación de la mujer, exhortación apostólica (15 de agosto de 1988), 31, vatican.va.



Preguntas de discusión

- ❖ El sacerdote es un padre espiritual, además de alguien que realiza funciones sacramentales. ¿Qué revela esto sobre la comprensión católica del ministerio sacramental?
- ❖ El P. Mike habla de la conexión entre el sacerdocio de la Antigua y la Nueva Alianza. ¿Cómo profundiza esta conexión tu aprecio por la Eucaristía y la Reconciliación?
- ❖ Dado que todos los cristianos están llamados a la santidad y a imitar a Cristo, ¿qué hace único el llamado del sacerdote a vivir *in persona Christi*? ¿Cómo afecta esto a la forma en que los católicos ven la relación entre los sacerdotes y los fieles laicos?

Curiosidades de la fe

¿Qué Padre de la Iglesia, considerado uno de los primeros testigos de la sucesión apostólica, escribió que los obispos son sucesores de los Apóstoles?

a. San Agustín

b. San Policarpo

c. San Ignacio de Antioquía

d. San Jerónimo

Curiosidades de la fe

¿Qué Padre de la Iglesia, considerado uno de los primeros testigos de la sucesión apostólica, escribió que los obispos son sucesores de los Apóstoles?

a. San Agustín

b. San Policarpo

c. San Ignacio de Antioquía ✓

d. San Jerónimo

San Ignacio de Antioquía, escribiendo alrededor del año 107 d. C., fue un obispo que conoció personalmente al apóstol Juan y fue un vínculo directo con la Iglesia primitiva. En sus cartas, habla con claridad y pasión sobre el papel del obispo como sucesor de los apóstoles y centro de unidad en la Iglesia.

Vestimentas sacerdotales

Revestirse de Cristo

En cada Misa, el sacerdote viste ornamentos sagrados que lo distinguen y significan la dignidad de los misterios que celebra. Cada vestidura se pone en un orden determinado, a menudo con una breve oración tradicional: el amito, el alba, el cíngulo, la estola y la casulla llevan cada uno una oración que evoca la pureza, la castidad o la autoridad sacerdotal. Estas oraciones ayudan al sacerdote a prepararse espiritualmente para ofrecer la Liturgia.

Disminuir a sí mismo, revelar a Cristo

Cuanto más el sacerdote “se reviste de Cristo,” más visible se hace Cristo y menos se centra la atención en la personalidad individual del sacerdote (véase Juan 3:30: “Es preciso que él crezca y yo disminuya”). Al vestirse, el sacerdote entra en una disposición espiritual, preparándose para ofrecer no solo el pan y el vino, sino a sí mismo al servicio del Cuerpo de Cristo.



Llevar a la vida:

Elige a un sacerdote, diácono, obispo o seminarista que conozcas, y reza por él, por su nombre, todos los días de esta semana.

Oración final

*Oh Dios, Padre de todas las misericordias,
proveedor de una cosecha abundante,
envía tus gracias sobre aquellos a quienes has llamado
para recoger los frutos de tu trabajo;
presérvalos y fortalécelos
en su servicio perpetuo a ti.
Abre los corazones de tus hijos
para que puedan discernir tu santa voluntad;
inspira en ellos el amor y el deseo de entregarse*

*al servicio de los demás en nombre de tu Hijo, Jesucristo.
Enseña a todos tus fieles a seguir
sus respectivos caminos en la vida
guiados por tu Divina Palabra y verdad.
Por intercesión de la Santísima Virgen María
y de todos los ángeles y santos, escucha humildemente
nuestras oraciones
y atiende a las necesidades de tu Iglesia, por Cristo
nuestro Señor. Amén.¹*

1. (véase la diapositiva de Oración final de la Lección 18 como referencia de estilo): USCCB, *Prayers for Vocations*, oración n.º 2, usccb.org, ligeramente editado por motivos de estilo.

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí